



El escritor británico Victor Sawdon Pritchett (1900-1997) circa 1985. NANCY R. SCHIFF / GETTY

V. S. PRITCHETT

Se publica 'El temperamento español', su libro sobre nuestro país

La actualidad ha querido que, en las últimas semanas, tratáramos aquí de dos escritores muy distintos, Washington Irving y Nikos Kazantzakis, que, con un siglo de diferencia, vivieron y escribieron sobre España.

Ahora le toca el turno a V. S. Pritchett, el menos conocido de los tres, considerado uno de los mejores cuentistas ingleses del siglo XX. Apenas se ha publicado nada de él en España, si bien editoriales mexicanas y argentinas, sobre todo, han evitado su total desconocimiento en castellano.

Gatopardo acaba de publicar *El temperamento español* (1954), uno de los clásicos de Pritchett, las impresiones sobre España y los españoles atesoradas por el autor sobre el terreno desde mediados de los años 20 a comienzos de los 50 del pasado siglo. Pritchett dice que España fue su primera universidad y que le cambió la vida. Conoció personalmente a importantes escritores españoles que, asegura, «me liberaron del simplista concepto norteno de la llamada leyenda negra del fanatismo español por lo que a la religión se refiere, y también de las ilusiones románticas de la España de Carmen hecha de 'sangre y toros'». El lector del libro juzgará si esa liberación fue total o parcial.



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 411

MANUEL HIDALGO

*Sobre España,
más madera*

Pritchett reconoce la deuda de *El temperamento español* con dos libros de Gerald Brenan, *El laberinto español* (1943) y *La faz de España* (1950). Y también con *El reñidero español* (1937) —a su vez, muy elogiado por Brenan—,

del ensayista austriaco Franz Borkenau, que viajó por España durante la Guerra Civil y se separó del comunismo al comprobar los excesos de los comunistas españoles con el POUM y, no digamos, al ser detenido y torturado por militantes del PCE, que lo acusaron de trotskista. *El reñidero español* está accesible en una edición de Planeta.

UNO DELANTE

RESISTENCIAS

En Madrid, en la calle Cigarreras, relativamente cerca de Matadero y El Rastro, se abrió hace unos cuatro años un pequeño cine, Artistic Metropol, que representa muy bien el espíritu de resistencia frente a la crisis de las salas y la marginación del cine de autor. Allí se puede ver *Villa Touma*, una interesantísima película de la guionista de *Los li-*

El temperamento español fue prohibido por el Franquismo, lo que explica en parte el desconocimiento de Pritchett en España. Pero sólo en parte, pues es preciso añadir que la izquierda española más ortodoxa tampoco simpatizó con Pritchett, quien atribuye la Guerra Civil al «fanatismo de la derecha y de la izquierda» y encuentra sus causas en rasgos estables y seculares de nuestro carácter y comportamiento.

Gerald Brenan conoció y trató mucho a Pritchett cuando abandonó Churriana por la guerra y se instaló por unos años en Inglaterra. En su *Memoria personal 1920/1975* (Alianza), Brenan hace un elogiosísimo retrato de Pritchett y de su segunda esposa, Dorothy Rudge, madre de sus dos hijos.

Brenan dice que Pritchett era «la persona más entretenida que pueda imaginarse», un tipo «lleno de vida, divertido, sagaz, siempre de buen humor y desde luego muy inteligente». Subraya su enorme disciplina mental y capacidad de trabajo. Hombre de pocos amigos, Pritchett era muy hogareño y muy comilón. Físicamente, Brenan le describe como «un hombre bajo pero de recia estructura, duro y lleno de energía».

Existen, por cierto, fotografías de Pritchett firmadas por Cecil Beaton y Lord Snowdon. Nombrado Sir por la Reina de Inglaterra, Pritchett fue un escritor muy aplaudido en su país, admirado por futuros renovadores de la narrativa británica como Martin Amis y Julian Barnes.

No lo tuvo fácil. Victor Sawdon Pritchett nació, el primero de cuatro hermanos, en Ipswich (Suffolk), en 1900. Su reducida educación escolar fue más bien pésima. Su padre, al que satirizó en una de sus cinco novelas, fue un tarambana siempre metido en empresas ruinosas, que obligaban a la familia a cambiar de ciudad y a vivir, con frecuencia, con escasos recursos. Pritchett tuvo que abandonar sus estudios y ayudar a su padre en un negocio de cuero. Harto, se largó a París, en 1920, donde las pasó canutas en los barrios de la bohemia, pero consiguió ir completando su formación literaria autodidacta.

moneros, Suha Arraf, que debuta como directora. Con resonancias de *La casa de Bernarda Alba*, Arraf cuenta la historia de tres hermanas que, en la Cisjordania ocupada, se encastillan en su vieja mentalidad de aristócratas cristianas, intentando preservar sus rígidas costumbres ante la presencia de una sobrina que trastoca sus vidas. Muy recomendable.

Su padre era, eso sí, fiel seguidor de la Christian Science, una nueva iglesia que fundó la conocida revista *The Christian Science Monitor*. Un enchufe paterno, tal vez, permitió que Pritchett comenzara a colaborar en esa publicación, que le envió de reportero a España y a Irlanda. De esas estancias, surgieron sus dos primeros libros: *Marching Spain* (1928) y *Clare Drummer* (1929). Después vendría su consagración como cuentista con *The Spanish Virgin and Other Stories* (1932). Desde 1926, y durante décadas, publicó cri-

ESPAÑA LE CAMBIÓ LA VIDA Y CONOCIÓ AQUÍ A ESCRITORES QUE «ME LIBERARON DEL SIMPLISTA CONCEPTO DE LA 'LEYENDA NEGRA'»

ticas de libros en la muy prestigiosa revista *New Statement*, de la que fue editor literario. Para Gore Vidal, Pritchett fue el mejor crítico de libros en lengua inglesa. Podemos comprobarlo en *El viaje literario*, 50 ensayos reunidos en 2011 por el Fondo de Cultura Económica. Pritchett escribió estudios sobre Robert Louis Stevenson y biografías sobre Balzac, Turgeniev y Chejov. En los años 50 y 60 enseñó literatura en las universidades de Princeton, California y Columbia y colaboró en el *New Yorker* y en el *New York Review of Books*.

En la solapa de *El temperamento español* se dice que trabajó con Alfred Hitchcock en el guión de *Los pájaros* (1963). Trabajar, trabajar... La historia, en resumen, es la siguiente, muy bien contada por Patrick McGilligan en su biografía sobre el director. Se conocieron durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Pritchett trabajaba en la BBC y en el Ministerio de Información, donde escribió el guión de una de las dos películas de propaganda aliada que hizo Hitchcock. Se hicieron amigos, y luego Hitchcock llevó a la televisión alguno de los cuentos de Pritchett en su serie *Alfred Hitchcock Presenta*.

Hitchcock estaba incómodo con el guión de Evan Hunter para *Los pájaros*, y, como Pritchett estaba en California, le invitó a su mansión de Bel Air y le pidió que le formulara propuestas de cambios, cosa que el escritor hizo profusamente para cabreo de Hunter, quien, no obstante, firmó el guión en solitario. La película, eso sí, acoge varias sugerencias de Pritchett.

Después de más de 40 libros, Pritchett continuó escribiendo hasta el final de sus días. Murió en Londres, a los 97 años, de un derrame cerebral.